

¿Hacia dónde va el Capitalismo Global? a 10 años de la Crisis Financiera de 2008.

Andrés Solimano

14 de Septiembre, 2018

El capitalismo global sufrió una de sus crisis económico-financiera más severas en los años 2008-09, de la cual aun no logra recuperarse completamente. En la actualidad nuevamente enfrenta una ola de inestabilidad y crisis de confianza, esta vez en economías emergentes, además de tendencias a la desglobalización y la desigualdad. La Crisis Subprime del 2008-09 tuvo su origen, en contraste con múltiples crisis ocurridas en economías emergentes y países en desarrollo en los últimos 30-40 años, en la economía más avanzada del mundo, Estados Unidos, la que después se propago a Europa. La Crisis Subprime se originó en el sector inmobiliario, después se transmitió al sector financiero y el sector real, para después propagarse internacionalmente a Europa y otros países provocando efectos globales de primera magnitud. En este sentido se parece, en algunos aspectos, a la Gran Depresión de la década de 1930. Como en aquella, ambas crisis se originaron en el centro de la economía mundial (Europa, Estados Unidos), con efectos también sobre la periferia de la economía global (América Latina, Asia, África y Oceanía). Aunque la crisis financiera global del 2008-09 fue menos severa en sus efectos sobre el producto, la inversión y el empleo en las economías centrales, que la Gran Depresión de 1930, sus impactos económicos, sociales y políticos más amplios aún se están desarrollando. Esta crisis ha tenido un impacto particularmente serio sobre economías de la periferia europea como Grecia, España, Portugal, Islandia e Irlanda y está afectando la misma globalización, desafiada por guerras comerciales y procesos de separación de acuerdos regionales (Brexit).

En este artículo me centraré en tres temas:<sup>1</sup>

- a) Antecedentes históricos de otras crisis económicas y financieras ocurridas en el “largo siglo XX”.
- b) Las características que han tenido los procesos de recuperación (o estancamiento) en el nivel de actividad de diversas economías en la década posterior a la crisis.
- c) El tema de la recurrencia de nuevas crisis económicas y a un nivel más amplio, los desafíos estructurales que enfrentará el capitalismo global en las próximas décadas.

---

<sup>1</sup> Un análisis más detallado de estos temas se puede encontrar en A. Solimano (2017) *Global Capitalism in Disarray. Inequality, Debt and Austerity*, Oxford University Press.

## Una Mirada Histórica: Crisis económicas en el largo siglo 20.

El sistema económico global ha sufrido diversas crisis durante el largo siglo XX —un periodo que podemos definir desde fines de la Primera Guerra Mundial hasta la segunda década del siglo XXI. Al final de la Primera Guerra Mundial hubo recesiones en el Reino Unido en 1919, en Estados Unidos en 1921, en Alemania en 1923, coincidiendo con la hiperinflación que enfrentó dicho país. En el centro de Europa, Austria, Hungría, Polonia también experimentaron hiperinflaciones en la primera mitad de la década de 1920. Hacia el final de la década, en 1929, ocurre un severo *crash* bursátil en Estados Unidos, con efectos sobre otras bolsas también, que antecede la gran depresión de 1930-33 (aunque la duración de la Gran Depresión varió en distintos países).<sup>2</sup> Una segunda ola de crisis, aunque con características diferentes al *crash* de 1929 y la subsecuente gran depresión de los 30, fue el periodo de *estanflación* de la década de 1970 que afectó principalmente a las economías industrializadas, en especial Estados Unidos y Europa. Este periodo fue de aceleración de la inflación acompañada de estancamiento económico y recesiones, siendo en parte gatillado, por la fractura del sistema de paridades cambiarias de Bretton Woods, en especial tras la decisión de Estados Unidos de abandonar la paridad del dólar con el oro en 1971. También contribuyeron seriamente a la *estanflación* los shocks petroleros de 1973 y 1979, complicados por conflictos geopolíticos (Vietnam, Irán) que agregaron presiones desestabilizadoras. En la década de 1980 hubo crisis de deuda externa en México, Argentina, Chile, Brasil, Turquía, las Filipinas. En Estados Unidos se produce la crisis del sistema de ahorro y préstamos (*Savings and Loan Crisis*). En los inicios de la década de 1990 tuvo lugar la Crisis de la Libra Esterlina y otras monedas europeas, y en las “economías emergentes”, tuvieron lugar la crisis mexicana de 1994, la crisis Asiática de 1997, la crisis Rusa de 1988 y la crisis financiera y cambiaria de Ecuador en 1999. En la década del 2000 encontramos la Crisis Argentina del 2001-2002, la Crisis Turca del 2002 y después la Crisis Financiera Global del 2008-09, con epicentro en las economías centrales del sistema capitalista global. No todas estas crisis fueron iguales en sus causas y efectos, pero la prevalencia de elementos financieros y, en economías emergentes de crisis cambiarias, en varios casos de crisis de deuda externa e insolvencia del sistema financiero interno, son rasgos comunes a distintas crisis. Es importante notar que la frecuencia y severidad de las crisis económicas en el centro y la periferia, se acelera a partir de la globalización financiera que empieza en la década de 1980, acompañada muchas veces por procesos desregulación del sistema bancario, exacerbado por la existencia de desequilibrios macroeconómicos y fragilidad financiera.

---

<sup>2</sup> Solimano, A. (2019) *A History of Big Recessions in the Long 20<sup>th</sup> Century*, Cambridge University Press (por aparecer).

### El periodo Post-Crisis de 2008-09: estancamiento, recuperación y desigualdad.

La década posterior a la Crisis Financiera Global (2008-2018) ha estado marcado por una recuperación desigual en diversas economías. Las economías más desarrolladas del centro (Estados Unidos, Alemania, Reino Unido, Francia) se recuperaron más rápidamente que las economías de la periferia Europea (Grecia, Portugal, España, Italia, Islandia, Irlanda), aunque en todas partes la crisis implicó importantes pérdidas de producción, empleos y casas para un alto número de familias endeudadas de la clase media y sectores

populares. Particularmente costosa fue la adopción de políticas de austeridad, apoyadas por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Central Europeo y la Unión Europea (Troika) en países como Grecia, país en el cual el producto nacional por habitante cayó durante su fase de ajuste en más de 25 puntos porcentuales respecto al 2007, el desempleo promedio se mantuvo por sobre el 25% por casi una década y el desempleo juvenil alcanzó niveles superiores a 50% en los años siguientes a la crisis (Solimano, 2017). Se estima que más de medio millón de griegos han emigrado a raíz de la severa crisis económica, lo que incluye a jóvenes, trabajadores y empresarios, generando una verdadera tragedia nacional de depresión económica y descapitalización social. En España y Portugal, la desocupación que trajo la crisis fue también muy alta y la recuperación ha ido acompañada de empleos precarios y aumentos de la desigualdad. Por otro lado los precios de las acciones y en menor grado el precio de las propiedades inmobiliarias, en las principales economías desarrolladas se han recuperado mucho más rápidamente que sus niveles de producción, inversión en capital fijo y empleo, generando ganancias de capitales para los tenedores de activos financieros. Hasta el 2012, la crisis de los países centrales tuvo, inicialmente un impacto de relativamente menor intensidad sobre las economías emergentes, aunque posteriormente éstas se han visto más afectadas por la volatilidad económica global, las decisiones monetarias de Estados Unidos y la desaceleración del crecimiento económico en China.

### Nuevas crisis y otros desafíos que enfrenta el capitalismo global.

Una interrogante importante es si el mundo va a seguir experimentando nuevas crisis económicas y financieras, de diversas formas, intensidad y distribución geográfica, siendo la Crisis Financiera Global del 2008-09 sólo parte de un patrón recurrente de crisis a que está expuesto el capitalismo global; en especial desde la globalización financiera que se inicia con mayor fuerza en la década de 1980. En la actualidad estamos observando depreciaciones muy serias del peso argentino que ha perdido cerca de 50% de su valor nominal respecto al dólar durante lo transcurrido del 2018, acompañado de depreciaciones también muy significativas en

el mismo periodo de la lira Turca, el Real en Brasil y el Rand en Sudáfrica. Si esto va a ir acompañado de cesaciones de pagos externos y crisis internas del sistema bancario de estos países, está aún por verse. Lo concreto es que las turbulencias económicas en la economía global, a una década de Lehman Brothers y los recurrentes síntomas de inestabilidad cambiaria y financieras, no han desaparecido en importantes economías emergentes. Al contrario, éstos se están exacerbando con los aumentos de tasas de interés en Estados Unidos, la reversión de flujos de capitales de corto plazo a economías emergentes y por los procesos de acumulación de deudas corporativas, públicas y personales de estos países. La economía y sociedad global también enfrentan desafíos de carácter estructural, varios exacerbados por las crisis del 2008-09, sus secuelas de estancamiento y errática recuperación. Un factor preocupante es el aumento de la desigualdad de ingresos y riqueza en países como Estados Unidos, Rusia, China, y otros que sufren desigualdad crónica como por ejemplo América Latina (el aumento de desigualdad fue de menor intensidad relativa en el Reino Unido, Francia y Alemania). A nivel global el 1% más rico captura el 46% de la riqueza personal<sup>3</sup> en una tendencia de concentración de riqueza y captura del sistema económico y en parte, del sistema político por pequeñas, pero poderosas elites económicas, proceso que no muestra signos de revertirse. También la crisis y su posterior proceso de ajuste ha llevado al surgimiento de gobiernos anti-inmigrantes, anti-globalización y xenófobos en países como Italia, Hungría, Polonia y Estados Unidos, aparentemente apoyados por poblaciones afectadas por los efectos de la crisis, los empleos precarios, la pérdida de sus viviendas y la desigualdad. Es curioso constatar que Estados Unidos y el Reino Unido, que impulsaron la globalización económica en el mundo a partir de la década de 1980, están hoy en una posición diferente. Estados Unidos con Trump y su proceso de aumento de tarifas a las importaciones y guerra comercial, y el Reino Unido con el Brexit, están de facto, liderando un proceso de des-globalización de imprevisibles consecuencias. Otro desafío de primera magnitud es cómo manejar el tema migratorio originado tanto por conflictos armados como por la persistente desigualdad en niveles de vida entre el centro y la periferia de la economía global, y el tema del calentamiento global y los desequilibrios ecológicos asociados a décadas de crecimiento y consumo energético sin mayor regulación. En definitiva, el capitalismo global en su versión actual de persistentes desequilibrios macroeconómicos y sociales, cambios en los liderazgos económicos globales (Estados Unidos versus China) y la alta preponderancia de elites de alto poder económico e influencia política en un contexto de alta desigualdad, enfrenta complejos desafíos que requerirán liderazgo, reformas de largo alcance y coherencia para ser enfrentados exitosamente.

---

<sup>3</sup> Credit Suisse (2017) *The Global Wealth Report*, Ginebra.